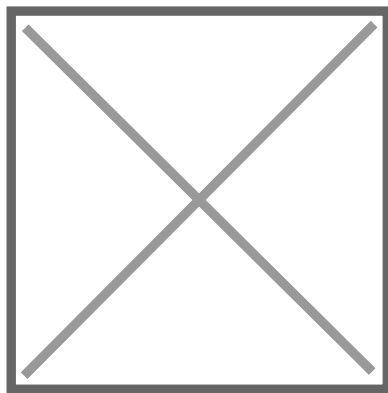




La Constelación de los Gemelos

por Roberto Merino

BERNARDO O'Higgins, el padre de la patria, creó la bandera chilena en 1817, tras el triunfo en Chacabuco y poco después de ser nombrado Director Supremo. Como se sabe, esta bandera vino a reemplazar una anterior, diseñada durante los días de Carrera, que conservaba una vasta aurella, color ignominioso ratonado por estar vinculada al pabellón español. El amarillo fue desalojado por el blanco y se agregó la estrella solitaria que perdura hasta hoy. Si la bandera carterista pudo considerarse de ruina simbólica como una tumbada despolida de la madre patria, la originaria tenía el color definitivo de la guerra simbólica y el inicio de una navegación hacia el auspicio de una estrella propia. Así por lo menos se puede entender en esos años.

[illegible]

Las interpretaciones sobre el dragnio histórico de O'Higgins se refrenda a través de imágenes que dicen mucho. No parece que en Alfredo Jocelyn-Holt quien dice que no hay chilenos que no tenga un ídolo personal sea el polifón. Losco Lacort—por el algo lejano—, aparece anacrónico. Su nacimiento, de este modo, estaba preprogramado por las jerarquías indígenas de modo que fuera el propio imperio español, en la persona de una de sus autoridades de máxima jerarquía, quien expresara el gusto que los señores tenían por el dragnio. En la actualidad, Las repeticiones de don Pablo Letelier Alcayola—desarrolladas en su *Mirada escórica al mundo y a la historia*—no sirven más que para fijar algunas ideas que nos conducen hacia el radicalismo del señor Leifer Leizaola de Juan Luis Martínez. Dice el señor Letelier que así como Júpiter acostumbraba a reducir mediante rayos a la nada a los mortales, O'Higgins, al contrario, rescató, elevó y dio origen a los héroes, como el hermano de Chile, se acordó a doña Isabel Errázuriz en la remota localidad de Chillán Viejo. Tanto engrandeció al hijo, y terminó por vivir del Perú, el irlandés se fue a Lima, como si regresara a las lujosas orillas del Ganges. Ambos caracteres—Júpiter y Ambrosio O'Higgins—representan la opulencia del extranjero en el país, el lujo, el lujo y el gobierno. Asociados, sugieren a la luz del héroe jupiteño, consciente, aristocrático patrimonial.

Las relaciones de Latorre se disgregaron entre músicos como Rolando, Riano y otros genios melódicos, el ciego Bernardo fue alzado del lado de su madre para cumplir un sino superior. Su grande antológico lo expresó José Miguel Cerezo, hijo de muertos. Cronista Rolando y Joralejo, a O'Higgins y Camero los cupo un sueño la misia de dormirse en estado. Como Riano no pudo salir las inconclusas canciones de Riano, Cayre se aferraba en la guerra y se consumía en "los momentos de mi destino" O'Higgins, en tanto, destinado a triunfar, bajo al Valle Central desde la cordillera por donde dejó el raso de Riquelme, puesto tutelar de su nacimiento. El raso del poder y de la autoridad, que comenza a O'Higgins, es el camino que foliosa a Cayre.

Géminis es, en consecuencia, la constelación que vigila el nacimiento de Chile independiente: la constelación de los gemelos, llamada así por sus dos estrellas gemanas, de brillo discreto.



Virgina para el poeta Raymond Queneau (México: pinta), 1972

Los gemelos, por ser hijos de padre inmortal y de madre mortal —al menos así sería el caso de Bernardo O'Higgins— encuentran a menudo representación en la mitología y en el valle, o en el cielo (las estrellas) y la tierra.

Reconocimiento de pertenencia

Todos estos asuntos pueden parecer —y de hecho son— harto confusos, pero asombró el modo como modelos literarios susceptibles de ser considerados para extrapolarlos, encuentran eco o acomodo en obras de mucha actividad simbólica inconsciente, como la de Juan Luis Martínez.

La poesía chilena fue publicada en 1973, un momento de fuertes restricciones en la lectura pública de todas las cosas. El campo de la lectura estaba, por decirlo así, minado, o bien sembrado de alarmas, como la patria misma. La presencia de la serie de bancos chilenos entre las páginas de este libro prodigioso, si me acuerdo bien, algunas inquietadas en relación a

antigua corrala del
puerto.

La poesía chilena misma, en estado de defunción y contenida dentro de una caja que recordaba a una urna, podía sentirse igualmente incomodada.

La obra no es, sin embargo, sólo signo de una época. Ha sobrevivido al paso de los años y al cambio de paisaje, y así la entendemos hoy. Es fascinante el modo como Juan Luis Martínez logra unir en el aire sus filaciones culturales y a la vez dejar la huella de asuntos bastante insalvables. Según toda evidencia, la creación



Una de las últimas fotografías del poeta y artista Juan Luis Martínez, tomada en 1953.

La poesía chilena, segunda obra de Juan —que viene dentro de una caja, acompañada de la Valla Central— contiene copias de los certámenes principales poemas chilenos; fichas de lectura autores; trabajos el tema de la muerte; treinta otros temas fichas de lectura en blanco; y el con-

tomando en la cabeza de James King tiene una relación directa con la estrella solitaria de la bandera chilena. La estrella de la portada es en este caso fotográfica, hecha de su fin tal como las estrellas reales, pero fotográfica al fin. La tierra del Valle Central de Chile, incorporada a la obra —al fondo de la serie—, es indomestiblemente más. Se trata de la tierra patria donde se vivieron muchos buenos de los padres. Es curioso que esta relación atraviese el libro de afuera hacia dentro: la estrella solitaria de la portada y la tierra del fondo se vinculan entre sí como se lo hace el caso de los graneros: un siglo de memoria que anima a una forma torrencio. Esto sería poco

El Misterio de la Puntuación

per Armando Uribe

EN el sentido estrecho y completo de la palabra: Hombres de artes, de las letras y las imágenes. Y en su vida. Hasta en su muerte. Morosolador de los grandes asuntos, hizo explícitos sus tremendos hallazgos en *La nueva novela* y otras subditas en poesía y música. *«Qué dicen de mí»* subditado.

mayor es el Chile que le toco vivir en mala suerte.

La guerra novelada es un libro terrible. Un libro y un objeto, una cosa de arte; un mosaico que canta finis-
simamente.

Martínez no quería que fuese visto solo por quienes se dieran cuenta. Prácticamente asoció a quienes le rodeaban en sus muros. Difícil tarea de un hombre cuya conciencia se extendía mucho más allá de lo habitual. Y con todo, el inconsciente de Juan Luis Martínez era enorme, profundo, alarmante. Sus poemas, sus construcciones gráficas, sus "collages", todos ellos correspondían como pacientes circunscritos, a veces como diágnosis en *La novela nueva*, dan cuenta de esta rica conciencia atormentada.

Es indudable que se puede entender mejor de lo que uno es capaz, las relaciones de la poesía de palabras de Martínez con su poesía de imágenes gráficas, o sus,

como fue la primera reacción, leyendo y mirando su enorme libro, subordinando lo plástico a los versos. Fue así que se limitó la primera lectura al recuento de las palabras, de las sílabas, de las líneas de las letras, y de las puntuaciones.

Al, la puntuación de Martínez. Fue por esa vía que las segundas lecturas introdujeron a los trazos, originales según cuando encubría los contornos de reproducciones de fotografías, dibujos, caricaturas, grabados, pinturas en blanco y negro, y los trinos coloreados geométricos de la bandera. Sin olvidar el papel de poeta

varias dimensiones a una página del libro, el artículo.

III misterio de la puntuación.

No afloje en este caso. En toda literatura de letras, palabras, palabras.

Las puntuaciones contribuyen lo que no se dice explícitamente, desde el silencio siempre variado en su significación, y que expresa deliberadamente el uso del

No es el lugar o momento de especificar en deta-

de las peculiaridades posibles de la puntuación. Ella consiste en expresar lo imposible de decir articuladamente con claridad y sin ella.

Les renseignements relatifs aux droits de la

principios del siglo, tratando y ampliando precedentes anteriores, incluso la ciencia del alfabetismo, se confunde con el peso que por los mismos tiempos, y también con larga historia previa, adquirieron las artes de textos de las antigüedades, no sólo griegas y romanas, sino además de otras civilizaciones como, incluyendo las de épocas medievales de conservación literaria difícil, fragmentaria. Pálagas que se inclinan al uso de los papiros. Transcripciones sueltas de poemas o fragmentos conservados. Para su comprensión, inquietos y perturbados temores diversos, en que las publicaciones atribuyen más causas.

Cierte es que en periodos clásicos, y críticamente en los contemporáneos neoclásicos, la parábola se ha presentado como una lógica figurativa racional. Pero hay una irracionalidad secreta oculta en

... y, por lo tanto, una estructura de la lengua que, como en todas las lenguas, es un sistema de relaciones. En este sistema, los fonemas se relacionan entre sí y con los morfemas, los morfemas se relacionan entre sí y con las palabras, las palabras se relacionan entre sí y con las frases, las frases se relacionan entre sí y con los párrafos, los párrafos se relacionan entre sí y con el discurso. Y así sucesivamente. En este sistema, los fonemas se relacionan entre sí y con los morfemas, los morfemas se relacionan entre sí y con las palabras, las palabras se relacionan entre sí y con las frases, las frases se relacionan entre sí y con los párrafos, los párrafos se relacionan entre sí y con el discurso. Y así sucesivamente.

quantos seres ou a consideração. Desde algum ponto de vista ("para") as postulações se ocultam como entre parêntesis ou todo texto escrito é impuro.

Se acomodan a la vida. Y están derivivamente. La influencia se produce principal y transformante en el comportamiento del hombre vivo.

Las libertades que se ha podido tener en esta

La constelación de los gemelos [artículo] Roberto Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La constelación de los gemelos [artículo] Roberto Merino. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile